

Fecha: 20-02-2022

Medio: El Mercurio

Supl.: El Mercurio - Cuerpo E

Tipo: Cultura

Título: CHILE DURANTE EL NAZISMO: las puertas que se cerraron

Pág. : 1

Cm2: 917,6

VPE: \$ 12.053.688

Tiraje:

126.654

320.543

Lectoría:

Favorabilidad:

No Definida

"Las puertas se cierran. El cuerpo consular y la inmigración judía a Chile durante el Tercer Reich", es el título del libro que acaba de publicar el historiador y abogado Enrique Brahm. El investigador profundiza en las trabas que esta comunidad tuvo para recalcar en nuestro país y afirma que hubo un sector importante de la población "a quienes les resultaba difícil reconocer la cara oscura del nacionalsocialismo". Alejandra Nudman, de la Fundación Memoria Viva, corrobora el trabajo de Brahm: "Los consulados entregaron entre 10 mil y 13 mil visas. Fue un número muy bajo".

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

Sin duda se trata de uno de los mayores expertos chilenos en torno a este dramático periodo de la historia del siglo XX. Enrique Brahm, doctor en Derecho por la Universidad de Frankfurt (Alemania) y actualmente director del Departamento de Historia de Derecho de la Universidad de los Andes, cuenta con una abundante bibliografía y, entre otros títulos, es autor de "Hitler y la Segunda Guerra Mundial" (Editorial Universitaria). En esa línea, acaba de publicar "Las puertas se cierran. El cuerpo consular y la inmigración judía a Chile durante el Tercer Reich", bajo el sello Centro de Estudios Bicentenario.

En este exhaustivo trabajo, el investigador sostiene que en el periodo que se extiende desde la llegada de Hitler al poder en Alemania el año 1933 y el fin de la Segunda Guerra Mundial, llegaron a Chile en torno a 13 mil judíos europeos, escapando de la discriminación y de la persecución del nazismo. La mayor parte de ellos arribó a nuestro país en 1938, año marcado por la anexión de Austria al Tercer Reich y por la "noche de los cristales rotos"; hasta 1941, cuando el gobierno del Frente Popular suspendió de plano la inmigración judía a Chile a raíz del descubrimiento de un escándalo de coimas para acceder a estas tierras.

En Sudamérica, Chile fue superado por Brasil y Argentina en cuanto a número de emigrantes. 13 mil no deja de ser una cantidad importante, pero la cifra pudo ser mayor. El cuerpo consular chileno de la época no dio facilidades a esa inmigración. Se les puso todo tipo de cortapisas", sostiene Enrique Brahm. Alejandra Nudman, directora de archivo de la Fundación Memoria Viva (ver nota relacionada), afirma que la investigación reciente de este académico "es absolutamente cierta. Lo que nosotros hemos logrado levantar es que, durante el Tercer Reich, los consulados entregaron entre 10 mil y 13 mil visas. Fue un número muy bajo y acotado".

El historiador Alejandro San Francisco, docente de las universidades Católica y San Sebastián, destaca de este texto la inclusión de "valiosos documentos oficiales y cartas que muestran a diplomáticos —ciertamente no todos— imbuidos del racismo antisemita que era parte del clima cultural de la época, pero que resulta duro y chocante. Todo esto llevaba a prestar poca atención al problema puntual que vivían los judíos en la Alemania nazi en expansión y que, por lo mismo, se manifestó en la tendencia a restringir o no facilitar sus viajes a Chile".

San Francisco afirma que Enrique

SIGUE EN LA E2

CHILE DURANTE EL NAZISMO: las puertas que se cerraron



ASIAN RIVAS

Fecha: 20-02-2022

Medio: El Mercurio

Supl.: El Mercurio - Cuerpo E

Tipo: Cultura

Título: CHILE DURANTE EL NAZISMO: las puertas que se cerraron

Pág. : 2

Cm2: 1.396,0

VPE: \$ 18.338.298

Tiraje:

126.654

Lectoría:

320.543

Favorabilidad:

■ No Definida



Un grupo de personas coloca flores en memoria de las víctimas del holocausto. "Si hoy día el mero uso del término raza resulta chocante, ello es consecuencia del conocimiento detallado que tenemos de los extremos de barbarie a los que se llegó durante el Tercer Reich", señala el autor Enrique Braham

Chile durante el nazismo...

VIENE DE E

Braham sitúa bien el problema, se detiene en las normas del Estado chileno para la inmigración en aquella época y como en la práctica convivía con ello un punto de vista de la situación en el tema de las visas; y muestra el cambio radical desde el gobierno de Arturo Alessandri Palma al de Pedro Aguirre Cerda. "Sin perjuicio de ello, concluye que este último, en principio más abierto a la inmigración, terminó por cerrar las puertas a la llegada de los judíos a Chile, precisamente cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, cuando la guerra mundial de persecución y exterminio (que segun precisa el autor, no se sabía en ese momento). El tema, de enorme complejidad y lleno de contradicciones, merece ser conocido en sí mismo y como una forma de proyectar otras situaciones históricas análogas", cierra el historiador.

Entre otros episodios, Braham cita que el 20 de diciembre de 1923, cuando el Presidente Arturo Alessandri Palma recién llevaba un año en el poder y a 15 meses de que Adolf Hitler fuera nombrado Canciller de Alemania, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile hacia llegar a su puesto consular un anexo confidencial que, entre otros puntos, pedía que "negaran temporaria y definitivamente la entrada a Chile a los judíos de nacionalidad turca, siria, rusa, polaca, lituana, libanesa, húngara, chinos, de los gitanos, judíos, de color negro, amarillos y anaranjados, etc. Comunistas, maleantes, tratanantes de trámites, traficantes de droga, contrabandistas, etc.". Enriquio Braham sigue con su relato y consigna que en otra circunstancia confidencial que se hizo llegar al consulado de Chile en 1938, se había puesto la idea de establecer un sistema de cuotas de emigrantes para los distintos países, de acuerdo al modelo norteamericano y "además debían contemplarse los factores biológicos que interesarían al mejoramiento de nuestra población".

Junto con ello, según este académico de la Universidad de los Andes, se sumaría el carácter germanófilo de la élite chilena de aquella época, que el siglo XX, quienes no se apuraron a "cavar" a fondo la peligrosidad de un líder como Hitler. El abogado desempeña la jornada del 20 de julio de 1940, cuando presentó sus cartas credenciales al Führer Tobias Barros Ortiz, el nuevo embajador de Chile en Alemania durante el gobierno del Frente Popular (Pedro Aguirre Cerda). El 21 de julio, el presidente Cárdenas con el dictador nazi, en un acto confidencial dirigido al ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Chile, Barros señala que el "Führer alemán", "a quien he visto y oido en un acto público de tremenda trascendencia histórica, como lo fue la sesión del Reichstag del 19 del corriente, y a quien traté en la entrevista de la que estoy dando cuenta a U.S., me da una impresión de sinceridad y sensillez; puedo añadir de bondad".

—En los dos gobiernos que aborda en su libro detectó un cambio con respecto a las tradicionales políticas migratorias de nuestro país?

—Durante el siglo XIX Chile había sido un país de emigración, pero a fines del siglo XIX, que está fuerte siempre seleccionado, promovida e impulsada por los órganos de gobierno. Pero, tanto así como en el resto del mundo, las políticas migratorias sufrirán un cambio radical como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y sus secuelas. Desde la década de los veinte tendría a imponerse un nacionalismo que tenía como valor supremo la lealtad a la patria, a la cultura, a la tradición, a la ciudad, el que tuvo también una dimensión étnica, racial, de importancia social darwinista. En lo económico se impusieron políticas proteccionistas que coartaban las libertades económicas y la libre circulación de los bienes y todo culminó con la "gran depresión de 1929" que generó una gigantesca cesantía. Como consecuencia de ello, los gobiernos no vieron con buenos ojos la llegada de emigrantes, porque estos vendían a competir con los trabajadores nacionales.

Pero también en Chile había empezado a jugar un papel importante el componente racial. Baste recordar la obra de Nicolás Palacios "Raza chilena" con su llamado explícito a frenar la llegada de una serie de razas que podrían llevar a la degeneración a la chilena.

Pág. : 2

Cm2: 1.396,0

VPE: \$ 18.338.298

Testimonio de un refugiado que llegó a Chile en el último barco

La Fundación Memoria Viva nació en 2010 con el propósito de registrar y recopilar la historia de todos aquellos sobrevivientes judíos que huyeron del horror del Holocausto y que, en su mayoría, a su llegada a Chile, eligieron a Chile como su segunda patria. Como parte de esa labor, publicaron un libro con 110 testimonios orales de sobrevivientes y refugiados de la Shoá (holocausto), que llegaron a vivir a nuestro país desde la llegada del Tercer Reich, hasta la aproximación de 1945. En ese año se efectuó la prohibición de la inmigración, la que se mantuvo hasta 1945. Señal se lee en esta publicación que lleva por nombre "Memoria Viva", los dos últimos barcos que llegaron a Valparaíso transportando inmigrantes judíos fueron el "Virgilio" y el "Augustus". Los inmigrantes recién llegados "fueron embarcados en tren hacia ciudades enclavadas en las que las pequeñas comunidades judías se organizaron para brindar ayuda a los recién llegados".

Con abundante material gráfico, este valioso texto recoge relatos en primera persona, agrupados

por los países de

origen de cada uno: Francia, Austria, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia y la Unión Soviética. Walter Wolff (1919-2019) falleció ayer a los 100 años de edad en su casa de Santiago. Fue su paso por el campo de concentración de Buchenwald y la escasez de agua.

La situación era dramática, hasta el punto de que

los supervivientes

que llegaron a Chile

en el año 1945

no tenían agua ni

comida ni ropa ni

bebidas ni medicinas.

El cónsul general en

Manchester consiguió las

visas por mil

quintientos

dólares".

RELATO DE WALTER WOLFF. ÉL Y SU FAMILIA SE EMBARCARON EN EL ÚLTIMO VAPOR QUE SALIÓ DE EUROPA.



Imagen del campo de concentración de Buchenwald donde estuvo Walter Wolff. Fue uno de los primeros y más grandes campos de concentración en territorio alemán.



El abogado e historiador Enrique Braham ha investigado la Segunda Guerra Mundial.



Alejandra Nudman es directora de archivo de la Fundación Memoria Viva.



Walter Wolff aparece con su testigo en el libro de la Fundación Memoria Viva.

En ese libro se expone que existen registros de que si todas esas personas se establecieron acá. Hay muchos que

utilizaron a nuestro país como un paso y,

finalmente, terminaron en Estados Unidos, Canadá o Israel.

Lo que si puedo decir

y es generalizado en todos los testimonios de los que se quedaron en Chile, es el nivel

de agradecimiento por el recibimiento que

tuvieron y por la posibilidad de haber hecho

una vida en estas tierras".

Alejandra Nudman aclara que la mayoría de los que llegaron a Chile a finales de la guerra correspondía a personas que llegaron de niñas o adolescentes. "Sus padres eran profesionales, muchos químicos farmacéuticos y con oficios técnicos. Hay algunos con títulos de cirujano. El rango de profesiones era bien amplio, pero en general el número de judíos que arribó era urbano, también por su historia porque a ellos por mucho tiempo les costó llegar a las zonas rurales. No eran agricultores. Estamos

hablando también de médicos y de músicos; muchos violinistas porque en esa época trasladar un piano no era muy fácil, joyeros, ingenieros y técnicos textiles. Seguramente muchos judíos no pudieron entrar a Chile porque no contaban con el perfil que las autoridades de la época les estaban pidiendo".

La profesional concluye que los inmigrantes se insertaron bien. "Con una educación de alto nivel, dentro de la sociedad chilena fueron considerados europeos y fueron vistos con mucha admiración. Muchos relatos destacan que se les abrieron las puertas. No hubo discriminación", clara.

Lo que nosotros hemos logrado levantar es que, durante el Tercer Reich, los consulados entregaron entre 10 mil y 13 mil visas. Fue un número acotado".

ALEJANDRA NUDMAN

LAS PUERTAS SE CIERRAN. EL CUMPLIR CON EL CONSULAR Y LA IMMIGRACIÓN JUDÍA A CHILE DURANTE EL TERCER REICH'
Enrique Braham
Centro de Estudios Bicentenario, 2021.
179 páginas, \$10.500

UNIVERSIS

UNIVERSIS